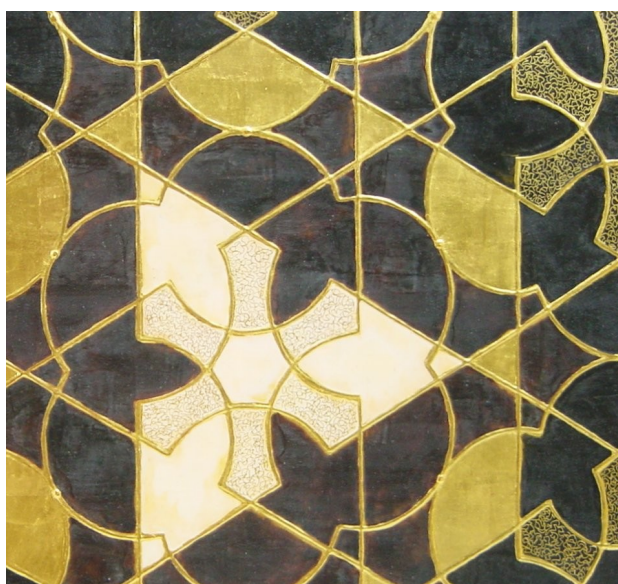




ILUMINACIONES
Rosa Mascarell Dauder

Vélez-Màlaga del 21 al 30 de abril del 2008
Teatro del Carmen

"En España todo lo que es iniciático es de origen sufí, una herencia que se ha conservado a duras penas, como ha podido"

María Zambrano; conversación con **Antonio Colinas** en *El sentido poético de la palabra primera*, ed. 1989 pág. 278.

"God is beautiful and loves beauty." A tradition of the Prophet Muhammad.

The writings of Ibn 'Arabi are a special kind of mirror, in which we can come to see ourselves in depth. In them, things appear as they are, both speaking - every creature a tongue in praise of God - and silent. I am so glad that Rosa Mascarell has spent time in giving herself to the reading of Ibn 'Arabi, and reflecting on it, and has arrived at these beautiful images that point to what she has found.

Martin Notcutt
The Muhyiddin Ibn 'Arabi Society

Una parábola árabe

María Zambrano

Una parábola árabe que no es simplemente árabe porque es "sufí". Los sufíes son los místicos de la religión del Islam, de quien nosotros comenzamos a tener noticia por el libro memorable, por tantos conceptos, de Asín Palacios: *El Islam cristianizado* (...).

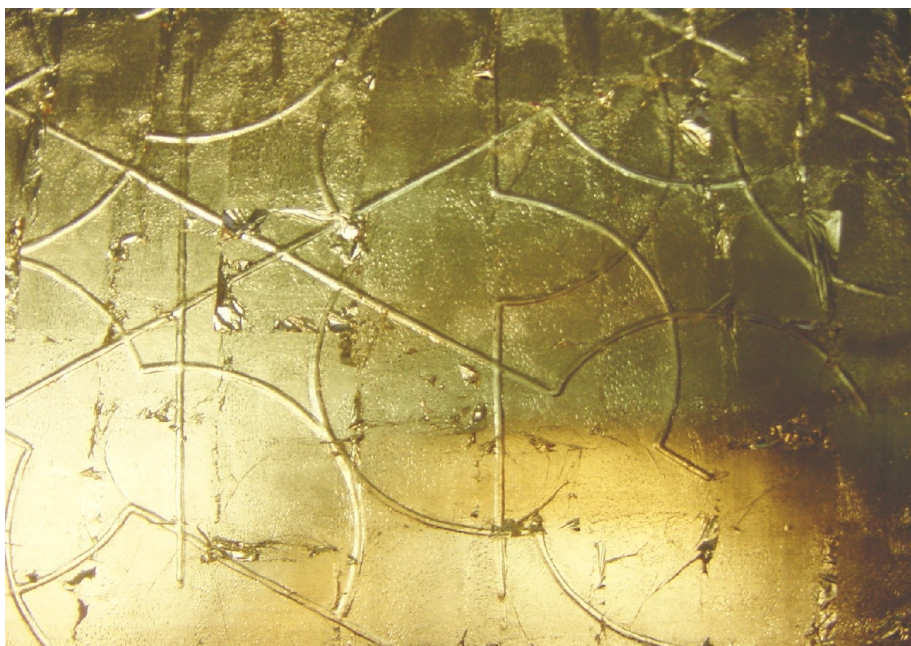
El cuento es como sigue: Un día un sultán quiso decorar de un modo especialmente bello la sala de su palacio. Para ello hizo venir dos equipos de pintores de lugares tan apartados entre sí como Bizancio y la China. Cada uno de estos equipos pintaría al fresco uno de los dos largos muros paralelos de la sala. Mas sin saber el uno lo que pintaría el otro. Y así, sin permitir que entrasen en comunicación, entregó a cada uno una pared; en medio de la sala una cortina impedía toda comunicación entre los pintores de cada lado. Cuando la obra fue acabada, el sultán se dirigió primero a inspeccionar el fresco pintado por los chinos. Era en verdad de una belleza maravillosa <<nada puede ser más bello que esto>>, dijo el sultán que con este convencimiento en su ánimo hizo descender la cortina para que apareciese la pared pintada por los griegos de Bizancio. Pero en aquella pared no se había pintado nada, los griegos sólo la habían limpiado, pulido y repulido hasta convertirla en un espejo de un blancor misterioso que reflejaba como en un medio más puro las formas de la pared china; y las formas, los colores alcanzaban una belleza inimaginable que no parecía ser ya de este mundo: una nueva dimensión, decimos nosotros, para los ojos y para la mirada humana.

La lección que se desprende de esta historia es, como sucede con las parábolas, con los apólogos, con los mitos y con todo lo que tiene un sentido simbólico, múltiple. Para comenzar a entenderlas, algunas, puede que todas las lecciones no sea posible, pensemos qué hubiese sucedido si los chinos con la misma sutileza de los griegos hubiesen hecho lo mismo que ellos, pues que éste era el máximo riesgo como lo es de toda sutileza extrema, que el otro sea igualmente sutil. Pues en este caso la sala habría quedado como un lugar privilegiado para que la luz se acogiera en él, para que viajara de una a otra pared, para que la luz mostrase lo que tiene de criatura alada: esa paloma que surge de la luz cuando se le da ocasión para ello.

Y si el fresco de los artistas chinos hubiera sido mediocre, entonces su opacidad a reflejarse en el espejo de blancura incandescente hubiera quedado rescatado como quedan las imágenes reflejadas en el agua. Y la lección, a nuestro parecer, sería esta: que nada es feo si se lo mira en otro medio más puro, más inteligente. Y llevando al extremo esta situación, se podría presentir que la morada sea capaz de rescatar toda fealdad, toda mediocridad, la mirada de quien sepa al mirar crear un medio purificado, lavado, como la pared bizantina.

Y se podría seguir, se podría pensar que antes de hacer nada, que antes no ya de grabar imagen sino de recibirla, que antes de pensar cosa alguna, haya de pulirse y repulirse la mirada, el alma, la mente, hasta que se asemeje cuanto humanamente sea posible a la blancura, que es pura vibración, velocísima vibración que une todas las vibraciones que engendran el color, mostrándose en apariencia como quietud y pasividad. Y cada lector puede seguir por su cuenta la serie de las interpretaciones. Pues que toda obra nacida del espíritu –grande o pequeña-- es el cuento de nunca acabar.

María Zambrano
Fragmento del artículo "Una parábola árabe"
Diario 16, 2-VI-1990, Suplemento Culturas, nº 259



Oro antes de bruñir (De la obra "Entrelazados")

Iluminaciones

Pinturas de Rosa Mascarell
inspiradas por Ibn 'Arabi y dedicadas a María Zambrano

Poemas de Ibn 'Arabi, traducidos por Pablo Beneito y publicados en:

Pablo Beneito, *La taberna de las luces: Poesía sufí de al-Andalus y el Magreb*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 2004.

No cesa Su creación de renovarse (fragmento)

El cuerpo, todo cuerpo, tiene sombra;
todo espíritu luz.

Cuando en su misma esencia
su sombra se repliega,
se oculta del estado de existencia.

Dios no aniquila nunca la entidad
de cosa alguna que haya originado,
mas ésta, sin su par, queda inactiva.

No cesa Su creación de renovarse
a cada instante alzándose de nuevo.

Si no se diera en él la unión de opuestos,
el cosmos no se haría manifiesto,
no mostrarían propiedad alguna
sus nombres, ni serían desplegadas
sus entidades múltiples.

Ibn 'Arabi



Conexión

61 x 61 cm

Témpera al huevo y oro sobre lino sobre madera

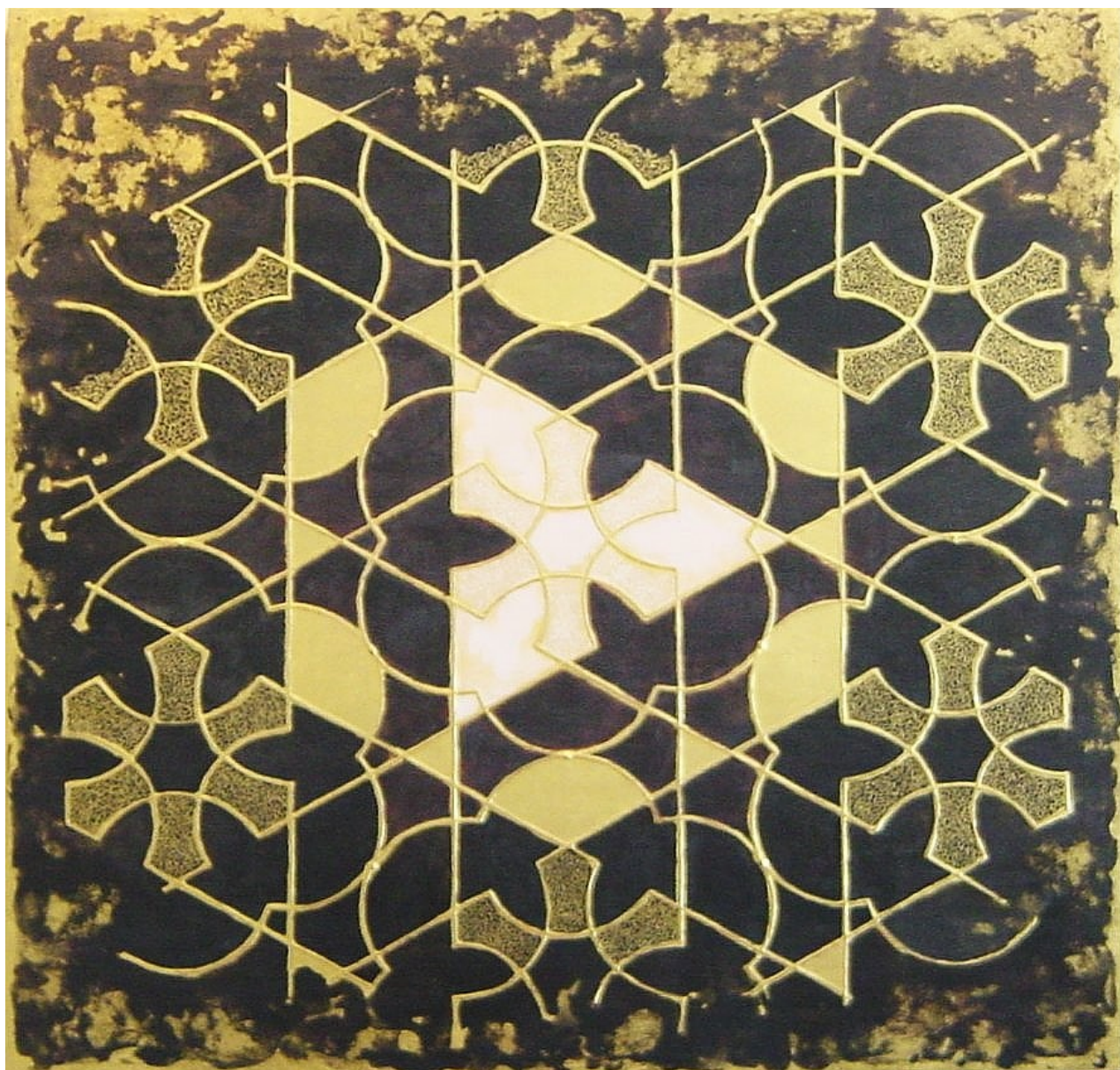
El rayo oriental

En el levante el rayo ha contemplado
y así quedó prendado del oriente,

mas si hubiera brillado en el poniente,
a occidente se habría encaminado.

De tierras no depende ni lugares:
mi amor se debe al rayo y sus fulgores.

Ibn 'Arabi



Entrelazados

61 x 61 cm

Témpera al huevo y oro sobre lino sobre madera

¡Por la verdad de la pasión *proclamo*
que el deseo es la causa del deseo!
Si el corazón no lo llevara dentro,
no sería el deseo así adorado.

Ibn 'Arabi



Nube o "Metáfora del corazón"

61 x 61 cm

Témpera al huevo y oro sobre lino sobre madera

La alusión

Conocer la alusión
es tanto un acercarse
como un distanciamiento;
y el movimiento que genera en ti
es este viaje diurno de retorno,
la incesante andadura de la noche.

Ibn 'Arabi



Infinito

61 x 61 cm

Témpera al huevo y oro sobre lino sobre madera

Si a la luna...

Si a la luna, en cualquiera de sus fases,
la desaparición
en todos los sentidos corresponde,
la permanencia de la irradiación
le corresponde al sol.

El rostro hermoso en todo su esplendor
su encuentro y afabilidad nos brinda:

Su encanto resguardamos de los ojos
como protege al árbol la corteza.

Hicimos descender
el cielo a la existencia;
y en él la Nube primordial y el Trono
que todo lo acompasa.

A Él adelantarse a recibirnos
o retirarse toca;
la propiedad del resplandor es Suya
y es Suyo el atributo de la altura.

Cuando baja y se acerca,
holgada es la reunión en Su presencia;
si acaso nos eleva,
la alabanza a nosotros corresponde.

Él puede disponer
según Su voluntad en mi existencia;
Él hace lo que quiere libremente.

Ibn 'Arabi



Eterno femenino

61 x 61 cm

Témpera al huevo y oro sobre lino sobre madera

El divino don de la develación

La dádiva divina
consiste en descubrir el mismo velo
con cuyo encubrimiento
la esencia de los dones se ha cifrado.

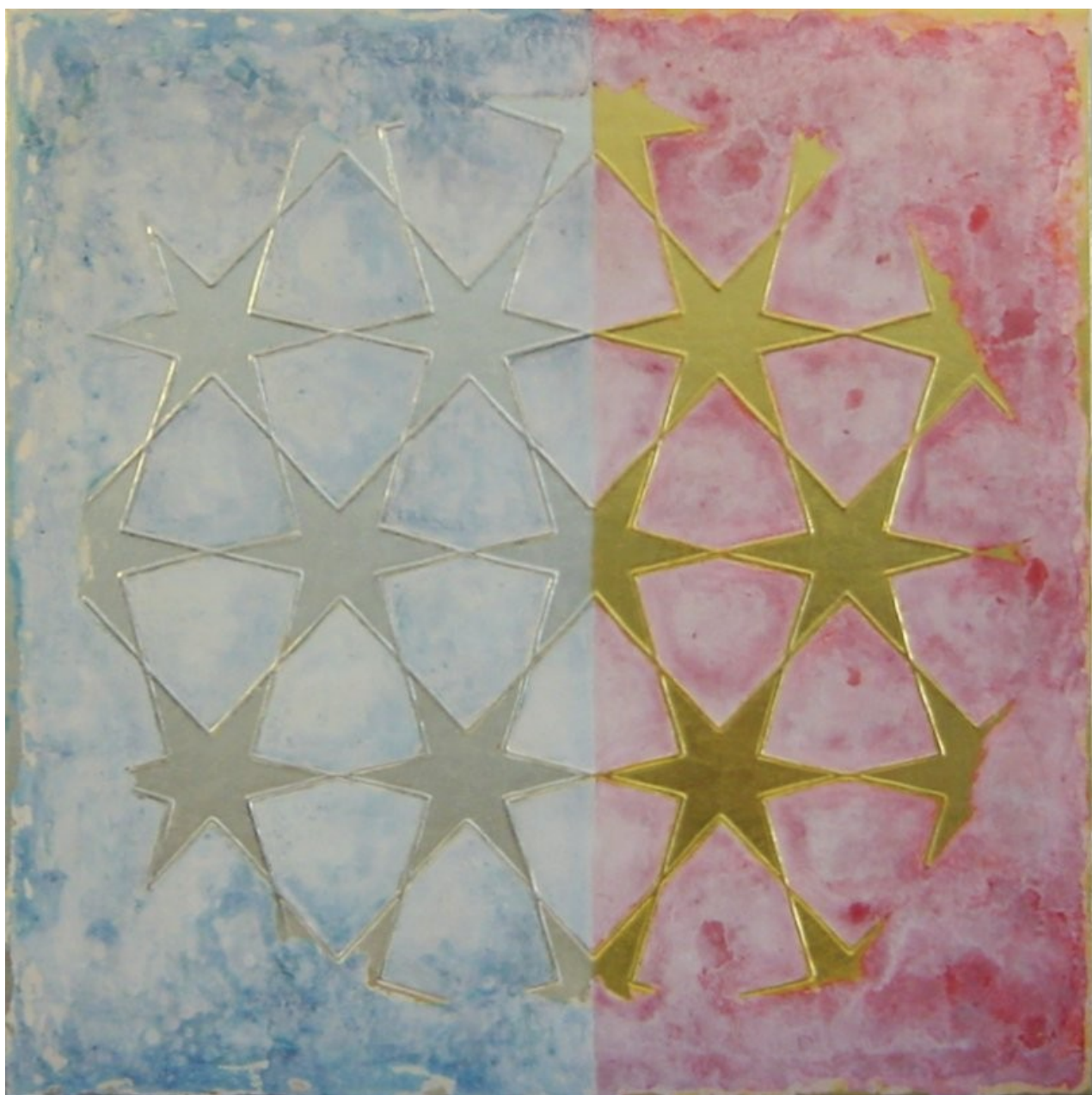
Tan alta y exaltada atribución
no implica en modo alguno innovaciones.

No es cuanto refiero en mi discurso
sino lo que en efecto me acontece;
ni son mis atributos
distintos de mis marcas y señales.

Si Tú llevarme quieres,
sacándome de mí,
tal ha de ser la fuente de mi trance.

En mi propia morada
reside la impotencia;
se cifra en mi andadura mi regreso.

Ibn 'Arabi



Reflexión
61 x 61 cm
Témpera al huevo y oro sobre lino sobre madera

La visión

Aquel que todo ve es quien te ve
en ciencia y entidad cuando Le ves.

Sé, pues, por Él, y no por lo engendrado,
y a nadie más que a Él en Él contemples;

ya que, según declara en Su respuesta,
por nosotros nos ve, por Él Le vemos.

Ibn 'Arabi



Divina proporción

61 x 61 cm

Témpera al huevo y oro sobre lino sobre madera

SOBRE IBN ʿARABĪ

El célebre pensador y poeta místico Muḥyiddīn Ibn ʿArabī, nacido en Murcia en el 560 H./1165 d. C., se trasladó aún en su infancia a Sevilla, ya entonces capital almohade de al-Andalus, donde recibió una amplia formación en las ciencias tradicionales del Islam. Durante la primera parte de su vida viajó intensamente por el territorio andalusí y el Magreb (Fez, Bugía, Túnez...), hasta su partida definitiva hacia Oriente Medio, donde transcurrió la segunda mitad de su vida.

Tras sucesivas estancias en La Meca, Medina, Jerusalén, Konia, Malatía, Bagdad o Alepo, el reconocido maestro espiritual se instaló finalmente en Damasco, donde falleció el 638/1240. Su sepultura -en el mausoleo que hizo edificar en su honor el sultán otomano Selim II al pie del monte Qasión-, puede visitarse en la mezquita que, como el barrio damasceno que la alberga, lleva su nombre.

Vida, escritura, viaje, hermenéutica y contemplación son dimensiones indisociables en la vida de este prolífico y originalísimo andalusí en cuyo pensamiento se concilian tradición, razón y revelación.

Ibn ʿArabī, llamado por la tradición ulterior 'Maestro Máximo' (al-Šayj al-Akbar) y considerado entre los sufíes afines a su enseñanza heredero e intérprete por excelencia de la espiritualidad muhammadí, compuso más de 250 obras, entre las que cabe destacar su monumental suma de las ciencias espirituales del Islam, *Las revelaciones de La Meca*, la obra titulada *Los engarces de la sabiduría* -que ha sido objeto de más de cien comentarios (en árabe, persa, turco, urdu y otras lenguas), por parte de muchos de los más destacados autores de la tradición sufí- o su diván de poesía lírica, *El intérprete de los deseos*.

Su obra ha ejercido un influjo determinante en el pensamiento islámico de los últimos ocho siglos en todo el orbe islámico, desde el Magreb hasta China, y no sólo en el mundo árabe. Este inspirado autor, universal como ningún otro de los andalusíes, fue el eje fundamental del pensamiento del mundo otomano y es también, hasta nuestros días, constante referencia del pensamiento del ámbito de lengua persa.

Su pensamiento goza actualmente, en todo el mundo, de una

amplísima acogida que pone de manifiesto el creciente interés suscitado por su obra entre creadores, intelectuales y espirituales de las más diversas procedencias y condiciones. Buen ejemplo de ello es la ingente actividad desarrollada por la internacional *Muhyiddin Ibn Arabi Society*, con sede en Oxford, en cuyo *website* (www.ibnarabisociety.org) puede consultarse una extensa y selecta información bibliográfica. Como podrá comprobar el lector, los estudios y traducciones de sus obras en lenguas occidentales se han multiplicado en las últimas décadas y, hoy en día, es posible leer en profundidad a Ibn ʿArabī en español, francés, inglés, turco y otras lenguas europeas.

El pensamiento de Ibn ʿArabī se inserta plenamente en la tradición abrahámica y el mundo de la profecía. Heredero del saber antiguo, del pensamiento griego, del mundo iranio y de la tradición judeo-cristiana, el pensamiento de Ibn ʿArabī es, no obstante, genuinamente árabe, ya que está profundamente enraizado en la cultura y la lengua árabes, y plenamente islámico, pues sus referencias permanentes son los fundamentos escriturarios del Islam, el Corán y la Sunna. En virtud de ese mismo fundamento islámico, su obra ofrece un pensamiento de alcance universal que reconoce a todos los profetas del ciclo histórico, las diversas tradiciones reveladas -consideradas en tanto que caminos perdurables, providenciales y eficaces para la realización espiritual-, e incluso toda forma inspirada de conocimiento de la Verdad, de adoración del Uno-Múltiple, a la par trascendente e inmanente, incomparable y semejante, manifiesto y oculto, aun en el caso de que tal adoración revista la apariencia del culto a los ídolos. He aquí una puerta abierta al diálogo y al verdadero respeto -el auténtico reconocimiento de la dignidad del otro- entre las diversas tradiciones y culturas.

La existencia, entendida y vivida como teofanía, revelación del Uno en la multiplicidad de Sus manifestaciones y de Sus Nombres, es en última instancia pura Belleza, Compasión sin límites. Dios, la Realidad, está presente en todo momento en todas las cosas.

La finalidad del hombre es el conocimiento del Creador. El ser humano progresa por las estaciones espirituales, guiado por la gracia, con el fin de restituir el teomorfismo original del hombre primordial. Alcanza así, en la llamada Tierra de la Realidad, la morada de la servidumbre. Su corazón se torna entonces perfectamente receptivo a las teofanías,

incesantemente renovadas. Dotado de la facultad de la develación, el místico vive así en presencia de Dios y en conformidad con Su voluntad.

Ibn ʿArabī es, por su trayectoria vital, por el alcance de su obra y por su repercusión en la posteridad, modelo de andadura interior hacia la Unidad que reúne los opuestos, los mundos y grados de la existencia, los dos horizontes de Oriente y Occidente.

Puede afirmarse que, integrando en su pensamiento razón y develación, unidad y diversidad, Ibn ʿArabī ha sido el primero entre los autores de tradición abrahámica, ya en los siglos XII-XIII, en exponer de modo comprensivo y explícito, tanto en estilo discursivo como en lenguaje alusivo, los fundamentos que hacen posible y requieren un diálogo creativo y conciliador entre las distintas creencias y culturas.

Tanto su obra como su ejemplo vital manifiestan, en efecto, un profundo respeto hacia la totalidad de las confesiones, un reconocimiento universal de la veracidad intrínseca de cada fe personal y de la experiencia íntima y única que cada realidad individual representa. Como ilustración de ello, concluiremos citando estas palabras del autor, tomadas del capítulo sobre la Palabra de Muhammad de su obra *Los engarces de la sabiduría*:

“Quien llegue a conocer el sentido del dicho de Ğunayd de Bagdad según el cual “el color del agua es el color de su recipiente”, admitirá la validez de todas las creencias con respecto a quien las profesa y reconocerá a Dios en toda forma y en todo objeto de adoración. En realidad, el que condena otras creencias sigue sólo una opinión y no tiene verdadero conocimiento. En ese sentido ha dicho Dios, según el hadiz: “Yo soy con él según la concepción que Mi servidor tiene de Mí”, lo cual quiere decir que no se manifiesta al hombre sino en la forma de su propia creencia: si éste así lo quiere, la hace ilimitada, absoluta; mas si así lo quiere, la hace restringida y limitada”.

Pablo Beneito



Trabajando en "Iluminaciones"

Es tan rico el universo sufí y tan simple al mismo tiempo que me da la sensación de que todas las pinturas son la misma y que en cada una está todo. Mi punto de partida no era el ilustrar dicho universo, sino intentar participar de él y dejar que surgieran las obras.

Todas las lecturas, las reflexiones, el deseo, la preparación de la obra concreta en esquemas y bocetos, la elección de los materiales, todo queda en suspenso en el momento en que estoy sola ante el soporte blanco y listo para empezar. Entonces realmente todo se olvida y todo comienza.

Y durante el proceso sé si lo que surge es realmente lo que quiero decir. Es un saber inmediato casi desde el primer movimiento. Si no es lo que quiero lo desecho o lo dejo aparte y vuelvo a empezar. Por esta razón, no puedo empezar de cualquier manera y en cualquier circunstancia, tengo que estar preparada y concentrada sólo en la pintura. Especialmente al principio.

En estas pinturas dedicadas a Ibn Arabi, estoy utilizando más veladuras que en mis anteriores trabajos. En muchas de ellas la base es oro bruñado y la pintura la voy aplicando por capas transparentes de forma que el espectador observa en sentido inverso: desde la capa superficial hacia el interior que es luz. En las pinturas en las que el oro está en la superficie, es porque quiero resaltar la figura en primer plano. Pero el color también está tratado con veladuras y, en este caso, es el blanco del fondo el que sale a la superficie a través de las diferentes capas.

El soporte lo preparo yo misma desde el principio: elijo la madera, el lino que la cubre, preparo el "gesso" y con el doy siete capas que van siendo lijadas hasta conseguir la superficie perfecta para trabajar. Uso el oro más puro que existe en el mercado (23,75 quilates) y lo trabajo sin colas para respetar su máximo brillo ("luz, más luz"). Las pinturas las preparo yo misma a medida que voy a usarlas con huevo y pigmentos, de forma que son siempre frescas y siempre diferentes y nuevas.

Rosa Mascarell Dauder



Trabajando en "Laberinto"

Rosa Mascarell Dauder nació en Gandía. Se licenció en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad de Valencia. Es Máster en Estética y Teoría de las Artes por la Universidad Autónoma de Madrid.

En Madrid, trabajó con la escritora y filósofa María Zambrano (Premio Príncipe de Asturias 1981, Premio Cervantes 1988). De ella escuchó el nombre de Ibn 'Arabi por primera vez, a través de cuyas lecturas ha surgido la obra que se expone como primicia en la ciudad natal de María Zambrano: Vélez-Málaga.

Aunque nunca dejó de aprender y practicar la pintura, desde el año 2002 decidió dedicarse exclusivamente a ella, realizando desde entonces varias exposiciones en Alemania y España, además de tener obra permanente en Inglaterra y en colecciones privadas de varios países del mundo.

Para conocer más sobre su obra, pueden visitar su página personal www.narval-collections.com



Laberinto. 150 x 150 cm
Témpera al huevo y oro sobre lino, sobre tabla.